

racional. más de acuerdo a las leyes naturales? Y oigo la voz de mi conciencia...

y desinteresado que saben hacerlo las almas nobles; el día que los intereses creados no existan...

Juana Rouco.

Los fariseos de la pluma

En un diario de la tarde de la capital federal leo, estremecida de indignación y de repudio para el autor...

El autor del escrito, después de citar varios hechos, dice lo que sigue: «Más tarde un exaltado considera que el Cnel. Héctor B. Varela...

«Mucho tiempo después de pasado el hecho—que según el autor motivó la ejecución del «cobarde atentado»...

«A todo este cuadro revelador de un retroceso en la cultura de nuestro pueblo, debemos añadir el espectáculo ignominioso de un sacerdote...

Y aún sigue el encanallado escriba enumerando hechos y juzgándolos a su antojo; yo no cansaré al lector...

Por lo que respecta al asesino de cientos de obreros, allá en la zona Patagónica, no diré más de lo que ya ha repetido hasta el cansancio nuestra prensa...

de lo que solo a su esfuerzo se debía y que por derecho le pertenecía; ¿Qué tiene de extraño que surgiera un vengador que ha sangre fría quitara del medio una vida criminal...

En cuanto a las represalias contra gerentes a este escriba le horroriza el arma esgrimida contra ellos; pero cierra los ojos y empuja su pluma...

«Los verdaderamente criminales sois vosotros; sois perversos, encanallados, propagáis el crimen desde la sombra...

Por lo que al matador del «ministro» de la iglesia respecta, miente el escritor a sueldo, pues al cura en cuestión fué precisamente la fé de un fanático quien lo mató...

por eso le regaláis el calificativo de escoria, gratuitamente. Pero, ¿no es el pan que lleváis a la boca amasado con el sudor...

Comprendemos vuestra «generosidad» al recibir en «vuestro» suelo a ese enjambre de parias...

«Es criminal el individuo que, estando doctado de un cerebro enfermo o degenerado mata, excitado por la pasión de los celos...

«Es criminal un pobre loco que arrastrado por el fanatismo cumple con los designios impuestos por su religión...

Los verdaderamente criminales sois vosotros; sois perversos, encanallados, propagáis el crimen desde la sombra...

«El señor, mi dios, quiso su muerte; mi conciencia está tranquila.» He ahí la declaración del «delincuente»...

guir escribiendo sandeces, id, miserables, al monte a cortar piñones, así sabréis el valor que representa una petición obrera...

Mercedes Vasquez.

«Eres mujer y madre, se pues valiente»

No acepto bajo ningún punto de vista tu descabellada determinación.

«¿Qué tus padres te reprochan constantemente tu «desliz» y te aprecian menos desde que eres madre, pues dicen has faltado a las «reglas establecidas»...

«Bien; tus padres te juzgan a través de su criterio rutinario y mezquino, que para evitar un mal recurren a otro peor y ellos son tu ignorancia no ven que con su desprecio no hacen otra cosa que precipitar la caída.

«Además entiendo que tu no eres culpable como tampoco lo es el niño. Tú, subyugada por las bellas y sonoras frases que un hombre volcara en tus oídos...

«No eres tú ni es el niño quien merece ser censurados; tu te diste por amor; no has hecho, pues, más que obedecer a una ley natural. Al niño para nada se le consultó: vino por voluntad ajena. De mi análisis, no hallo más que un culpable: el hombre, que fingiendo un amor que estaba lejos de sentir, te pintó una vida llena de amor y armonía...

«Ese es tu deber. Rebélate a esta sociedad envilecida y cruel! «Eres mujer y madre, sé pues valiente!»

Fidela Cuñado.

Después De Mayo

Surgió para todos los trabajadores del mundo esta fecha cuyo recuerdo amargo crispa nuestros puños. Simboliza el sacrificio, el martirio, la sublimidad de sentimientos de los sacrificados en holocausto de la libertad.

«Es un delito el vislumbrar una alborada de luz para la humanidad? Desde tiempos remotos el libre pensamiento fué pisoteado por los asesinos del progreso. En el presente, ¿qué delito cometen los que luchan por una sociedad mejor? El mismo que cometieron los mártires.

«Después de Mayo está Noviembre. ¿Qué estas fechas quedan grabadas en la mente de todos los desbanqueteados de la vida para emprender la lucha definitiva para la conquista del amor y del trabajo? «Eres mujer y madre, sé pues valiente!»

Maria H. Vaquiel

Añatuya.

Colaboración Internacional

Relieves Sociales

LA HIJA DEL VERDUGO

Heine, en sus Memorias, nos cuenta su amistad con Sefchen, la hija del verdugo.

Sefchen ha perdido a su madre. Vive sola. Las mujeres la insultan, los chiquillos la apedrean, los hombres la odian. Y Sefchen llora desesperada su desgracia inevitable.

«Pero a Sefchen no puede amarla nadie. Está maldita de la sociedad; lleva sobre su blanca frente el estigma imborrable de la infamia de su padre. Está condenada a muerte, a eterna soledad, porque es hija de un monstruo que los hombres han creado. El pueblo venga en ella su esclavitud y su sufrimiento, que el terror, al ser repugnante y fatídico, hace perpetuar.

No tiene valor suficiente para destruir a los que pagan a su padre su infame oficio y se limitan a apedrearla a ella.

Sefchen ha perdido a su madre. Vive sola, es decir, acompañada de su desesperación y de su horror.

«Pensad en la angustia inenarrable de los hijos del verdugo, que tienen que sufrir los besos de su padre!»

«Para Sefchen no habrá nunca alegría ni justicia. No tendrá nunca más calma que la del sepulcro, más paz que la de la muerte.»

Su padre la adora. Es ella su único amor; la causa de que se degrade, de que se deshonre hasta lo más repugnante.

Y ella lo comprende y se odia y maldice a sí misma.

Federica Montseny

España.

Los niños y las madres

Hace algún tiempo, las siguientes palabras de Andrés Girard, que considero un tratado de higiene moral.

«Dejad al niño libre, libre de pensar, libre de hablar, de obrar. Si por el hecho de su libertad algún peligro le amenaza, apartadlo de él o bien enseñádselo dulcemente, amistosamente, como un hermano mayor más experimentado; si no atiende a la razón distraedlo, ofrecedle un placer más atrayente, nada es tan móvil como el espíritu del niño. Pero que jamás sienta su voluntad subyugada por la vuestra, que os encuentre su igual y no su amo, que toda vuestra superioridad la vea en un saber más grande, en una más grande experiencia de la vida, que hagan de vos a sus ojos un protector y un amigo.»

«Cuán erróneamente se educa hoy a los niños! En muchos hogares, tanto pobres como ricos, no se tiene para el niño ni aun los cuidados con que trata un jardinero a un rosal. El niño es con frecuencia un juguete que sirve para hacer reír a sus padres, haciéndole repetir frases muchas veces impropias, y hasta obligándole por medio de amenazas a que haga

gestos, o pronuncie lo que les ha caído en gracia.

Las madres que son las primeras maestras de la infancia, desconocen por completo los deberes de su elevado magisterio, y ese desconocimiento es causa de que nazca en los niños el orgullo y la envidia. En la casa donde hay más de un hijo, los padres suelen mostrar predilección por alguno, de donde sobreviene la envidia de los otros.

«Jamás he oído que al asear o engalanar a sus hijos diga la madre: «¡si vas aseado estarás más sano y causarás más alegría en tus padres, maestros y amigos.» No usan ese lenguaje las madres, sino al contrario; si es una niña le dicen que será más hermosa, que es la más bonita de la calle y que se casará con un marqués, con lo que se desarrolla la coquetería, la vanidad y el orgullo. «Cómo he matado el estado deplorable en que se halla la mujer, intelectual y moralmente hablando?»

«Que os encuentre su igual y no su amo.» ¡Cuán contrario es a esto el trato educativo que hoy se da a la infancia!

La madre, las más de las veces, o despotiza o falta de carácter, hace del niño un hipócrita o un desvergonzado. Cuando el hijo no atiende a la razón, ninguna madre sabe distraer al niño ofreciéndole un placer más atrayente «sino por el contrario, o bien se rie y acaba por darle dinero para que compite golosinas, o le pega duramente o lo amenaza con decirselo al padre, haciendo que el niño a fuerza de oír la cantinela «se lo diré a tu padre», acabe por sentir terror y comience a huir.

Pensemos en la espantosa desdicha de su vida, en la íntima condenación de su conciencia, en el martirio de sus almas, si, como Sefchen, son buenas, amables y comprenden.

Pero no es de la mujer la responsabilidad, sino que ella es la primera víctima de esos malos sistemas educativos. Niña aun si es obrera comienza a ser carne de explotación burguesa, si es rica la llevan a un convento para que las monjas la eduquen y la instruyan. Al tomar estado la iglesia le exige tan solo que sepa de memoria algunos embustes del catecismo. La ley civil le manda estar bajo el dominio del hombre, y los padres, especialmente las madres, solo saben aconsejarle tonterías, que la hacen más esclava y más hipócrita.

Sobre esa pirámide del artificial y la ignorancia se sostiene la familia.

«Cuánto falta que aprender!»

Teresa Claramunt.

España.

A las mujeres

La mujer en general se halla apartada de las luchas sociales; parece que no servimos más que para embrutecernos en el trabajo corporal, como si nosotras no tuviéramos un cerebro para pensar y comprender tanto como los hombres, que el actual régimen no es justo, que pensamos en la necesidad de una sociedad mejor, donde se pueda gozar un poco

de libertad y donde la mujer ocupe un puesto al nivel del hombre; donde, en fin, sea su compañera y no su esclava.

«La mujer debe alentar al hombre en la lucha que sostiene y tomar parte activa en ella, pues se necesita demostrar que podemos tanto o más que él.

«Ya es hora de comprender que somos las más oprimidas. Que no se nos considere como mujeres sino como muñecas, y a veces como bestias de carga, a las que se tiene como adorno solamente.

«Levantemos mujeres nuestras frentes, para que puedan leer en el brillo de nuestros ojos el ardor que nos anima y nos alienta para comensar una lucha, primeramente de unión y después de rebelión contra la tiranía y la explotación de que estamos siendo víctimas.

«Cualquiera diría que nos agrada más el papel de «bibelots» que el de compañeras del hombre, ya que no hacemos nada para libertarnos de la tiranía que con calma soportamos.

«Acaso la sensibilidad que se nos atribuye ha muerto en nosotros? ¿Es que tenemos miedo que la lucha sea superior a nuestras fuerzas? La lucha no será superior ha nosotras, porque si nosotras ayudamos a los hombres, ellos nos ayudarán ha nosotras.

«Así las cadenas que nos oprimen caerán y se verán promiadas nuestra lealtad y nuestra consciencia.

«Leamos obras para instruirnos y no para embrutecernos; luchemos por el triunfo de nuestras ideas emancipadoras; instruyámonos y así podremos combatir a nuestros enemigos con las mismas armas que ellos emplean contra nosotras.

«Mujeres: luchemos por unirnos y por libertarnos; hagámonos dignas del hombre!»

«Viva la unión de todas las mujeres!» «Viva la revolución social!» Adoración Rodríguez. Habana.

de morada a los míseros labriegos que laboran con sudores de sangre la riqueza que gozaban aquellos parásitos «dueños» de la regia estancia, en la que se hacen derroches de toda clase; y desviando por un minuto la vista de estos satisfechos, veremos más allá, sobre el verde césped, el eterno contraste, triste y doloroso: ¿quién vemos? Un hombre cubierto de andrajos acostado sobre la verde alfombra de esas llanuras; mira con ojos turbios, por la debilidad, a la mansión hermosa que alcanza a ver como entre tinieblas; ansía llegar a ella en busca de reposo y alimento, pero ¡infeliz! sabe que aún cuando llegara no encontraría un corazón cariñoso que le alcance un poco de agua y un mendrugo de pan para recuperar en parte sus fuerzas perdidas para proseguir su marcha por el mundo, sin más guía que sus quiméricos sueños, sin más techo que el celeste manto del cielo, sin más norte que el designio fatal de su vida negra, más negra y más fatal que las crudas noches de invierno en los campos solitarios, azotado por crueles vendavales y helado hasta la médula de los huesos y bajo el flagelo terrible del hambre y la sed, sus eternas e inseparables compañeras de peregrinaje.

«Tal es la existencia miserable de estos parias que desfilan por las estancias implorando trabajo como una limosna que no le dan y despedidos mil veces de ellas como perros hidrófobos, siendo hombres como todos estos hermanos perseguidos, estos compañeros de desdichas a quienes el mundo llama con ironía ultrajante, «lingheras», y yo llamo mis hermanos mártires.

«Acaso por qué van errantes por el mundo no son nuestros hermanos? ¿Por qué llevan un grande bagaje de ensueños que quizá nadie comprende, no tienen derecho a la vida como ellos, los ricos orgullosos con entrañas de páncrea?»

«Pero, no importa señores feudales que en vuestros campos perezca de hambre y sed el viandante; que el labriego sufra miseria horrible con su prole, no importa nada, porque todo esto enaltece más aún la belleza de vuestras tardes de campo. Gozad, gozad; bebédos hasta el último rayo de sol de esta primavera, que el corazón de mis peregrinos empieza a oprimirse de ira al gemir de las cadenas que empiezan a romperse!»

Ceferina I. Sanchez

Pergamino.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

- Huelga De Vientes, Bulffi, 0.20
Generación Consciente. F. Sutor. 0.40
La Mujer, T.Claramunt. 0.15
Los Crimenes De Dios y Contestación A Una Creyente, S.Fat te. 0.25
Degeneración De La Especie humana, Robin. 0.15
La mujer Esclava J La Mujer Pública, Chaughi Robin. 0.15
A Las Mujeres, J. Prat. 0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughi. 0.15
El Porvenir De Nuestros Hijos, E. Reclus. 0.15
El Comunismo En América, Angelina Arratia, 0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.